

KABALÁH Y ALQUIMIA

(Portal *Hinéni*) Ione Szalay

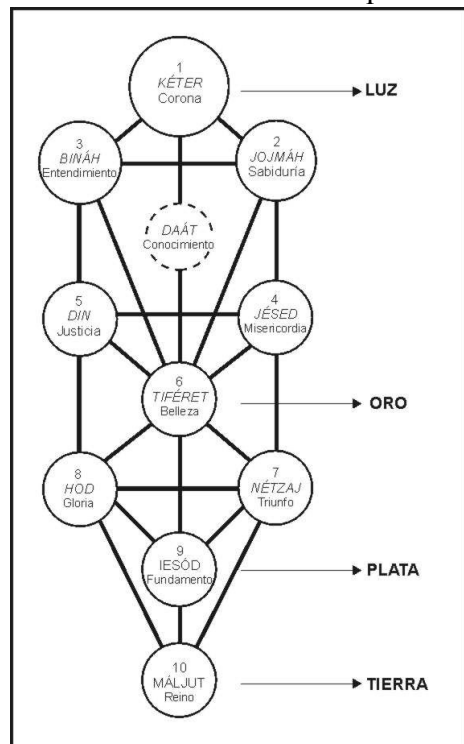
Lo primero que tenemos que hacer es definir de qué estamos hablando, cuándo decimos Kabaláh y cuándo decimos Alquimia. La palabra Kabaláh tiene que ver con una tradición mística, que fue portada durante siglos y milenios por los judíos, traída por el pueblo hebreo a través del libro de la Toráh. Se relaciona con la captación de ciertos principios y leyes de la Creación, fuerzas, que se interpretan como signos, por eso en muchas circunstancias la Kabaláh es llamada una semántica sagrada o aprender lo que significa y lo que es la Palabra, algo que muchos de nosotros vemos que existe en otras disciplinas como el psicoanálisis, la lingüística, la semiótica, en fin, la Palabra está en todo. El kabalista estudia a través del alefato hebreo, las 22 letras, los 22 signos primordiales de la Creación y de la realidad. Toda la realidad es un signo. Toda la realidad es como un texto. Por eso, para hacer una definición rápida, y poder diferenciarlo de la Alquimia, diremos que esta última trabaja sobre los elementos de la naturaleza, mientras que la Kabaláh trabaja sobre la Palabra. La Alquimia trabaja sobre los cuatro elementos. Como la Kabaláh es una tradición y la tradición es historia continuada a lo largo del tiempo, en la Kabaláh también hay Alquimia. Cuando los kabalistas dicen que existen 22 letras (*otiot*) signos, o fuerzas, con los cuales fue creado el mundo, hablan de tres letras madres que representan las tres energías básicas. Estas tres energías básicas son las letras *alef*, *mem* y *shin*, representan al mismo tiempo tres elementos de la Creación. El *alef* representa el aire, la *mem* representa el agua y la *shin* representa el fuego. Por consiguiente vemos que al intercambiar signos y combinar palabras al mismo tiempo estamos combinando energías, con la cual después se desarrolla toda la Creación.

Cuando hablamos de Alquimia nos referimos por lo general a la Alquimia medieval, recordando las escuelas esotéricas, la piedra filosofal, la búsqueda del oro, siendo esto tan solo una pequeña parte de lo que en realidad significa la Alquimia, porque la Alquimia es mucho más antigua. Es así que tenemos una Alquimia china, taoísta, una Alquimia hindú, incluso una Alquimia semita, hebrea. La Alquimia que nosotros más conocemos, la medieval, es bastante más reciente. La Alquimia antigua transmitía, no solamente la búsqueda del oro, la piedra filosofal, sino también el conocimiento de que cada elemento al mismo tiempo es una energía, es decir que cada elemento estaba imbuido de un signo. Entonces la unión entre la materia y el Verbo era lo que buscaban los kabalistas. Esto se basa en un versículo de la Toráh: Génesis 2:7 “*Y formó Di-s al hombre de polvo del suelo y sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre alma viva*”. El insuflar de Di-s al polvo de la tierra, tiene que ver con un proyecto que los kabalistas asocian a la Alquimia, es decir asocian este hecho con impregnar la materia, o devolverle a la materia su chispa. El polvo de la tierra en hebreo se dice *afar min adamah*. Pero *afar* no solo significa polvo sino además ceniza. El texto bien podría significar que Di-s formó a Adam de ceniza y tierra. En el capítulo 3, Di-s le dice: *...del polvo vienes y al polvo volverás*, y hacemos nuevamente hincapié en que *afar* se traduce como polvo y ceniza. Así vemos como la ceniza se utilizó por la Kabaláh para fines que tienen que ver con lo meditativo, lo mágico, lo alquímico. Ya en el Talmud y en la Toráh se hace referencia al uso de la ceniza para situaciones de duelo (recordar la muerte de Jonathan, el hijo de Saúl, a su vez amigo de David, este último se coloca ceniza sobre su cabeza, como si se llevara la cabeza a la tierra en una posición de humildad). Al mismo tiempo en el Talmud se relatan cosas muy interesantes respecto a la ceniza, como por ejemplo sus propiedades curativas. Los kabalistas tratan de comprender la naturaleza, interactuando con la misma. Hoy en día el hombre tiene poco contacto con la misma. Si una persona tiene una enfermedad, concurre a un médico quien le receta determinado medicamento, que si bien tiene que ver en un principio con la naturaleza, ya que todas las drogas tienen algo de la misma, ha intervenido toda una tecnificación, por lo que se pierde el principio activo alquímico de la misma. Por eso antiguamente, había ciertas medicinas que se basaban en cuatro o cinco hierbas, de manera tal que el enfermo, olía y tocaba dichas hierbas, y su cuerpo en forma totalmente

natural le decía cuál era la que mejor le cuadraba. Este es un ejemplo de una verdadera interacción con la naturaleza; comienza a interactuar con los elementos, con la materia. La materia está en constante transformación, y el mundo físico, que en la Kabbaláh se llama *assiah* (acción), es el último resultado de todos los niveles. Nosotros estamos aquí, sobre la tierra, sobre la *adamah* (tierra), palabra parecida a *adam* (hombre o ser humano), estamos parados sobre lo concreto, sobre la realidad física, donde hay tiempo y espacio. Si olvidamos que existen otras dimensiones, lo que hacemos es fragmentar. Los kabalistas decían que uno separa el Nombre de Di-s. El Nombre de Di-s es la unión de todos esos mundos, como una línea de luz vertical, que viene de lo infinito más recóndito hasta aquí y ahora, y en la medida que uno priva del alma a los acontecimientos del mundo en el cual vivimos, lo que hace es separar esa línea de luz (*kav*), lo que genera después los nudos, los vacíos, las ausencias, que son las que en definitiva nos llevarán a los distintos síntomas y enfermedades. Es el camino por el cual todos tenemos que pasar en la tierra.

Tenemos que volver a reunir el efecto con la causa, reunir el fin con el principio, dicho de otro modo hacer un retorno. (Un retorno a la fe). Hemos sido creados y lanzados al polvo y a la tierra, al mundo de los planetas, de lo físico, de lo tangible, a la dimensión de la acción según la Kabbaláh (*olam assiah*), porque la acción solo existe si hay tiempo y espacio. Si hay tiempo y espacio hay posibilidad de movimiento, de acción, de transformación. Si no hubiera tiempo ni espacio no habría posibilidad de acción ni transformación. Por eso entramos en el mundo de la acción. Pero podemos también olvidar, olvidar de donde venimos, olvidar la fuente.

Cuando en la *Toráh* dice en el capítulo 1 “en principio creó Di-s los cielos y la tierra”, los kabalistas interpretan que creó lo espiritual con lo material. La palabra cielo en hebreo tiene que ver con la palabra “mas allá” La palabra *shamaim* tiene que ver con *sham* (más allá) y la palabra *eretz* (tierra), tiene que ver con *ratz* (correr) lo que se mueve, lo que está en constante transformación. De manera que, si mi vida es como una rueda, que está constantemente girando, sin encontrar ese más allá que le da el centro, como un eje, entonces podemos decir que “estoy separado”. Estoy separando la tierra del flujo divino.



Basándome en el versículo, Di-s creo al hombre con todas las propiedades, pero hasta que no insufló en su nariz la *nishmat jaim* (aliento de vida) el hombre todavía no era un ser vivo, comunicable. Según la Kabbaláh el aire tiene mucho que ver con la Palabra. Por eso muchas veces los problemas respiratorios se asocian con problemas que tienen que ver con la palabra. La Palabra no podría ser emitida, si no existiera una modulación del aire. Para volver a integrarnos contamos con lo más cercano que es nuestro propio cuerpo. Este, es como un gran laboratorio. Los kabalistas representan en el Árbol de la Vida el cuerpo humano (de la cabeza a los pies), pero al mismo tiempo también están representados el cielo y la tierra. Lo que está arriba, abajo, a la derecha, a la izquierda, y la columna central. El Árbol es como una cruz, ya que el sentido filosófico de la misma es que une el arriba con el abajo y lo derecho con lo izquierdo. Hay que destacar que las uniones transversales plantea distintos niveles (hay una unión de los hemisferios cerebrales, de los hombros y brazos, una unión a nivel de la piernas, riñones).

Las esferas tienen colores. Así por ejemplo *Tiferet*, es amarillo, rosa o dorado. El camino del oro, estaba asociado con poder llegar a *Tiferet*. Teniendo en cuenta que *Maljut* es la tierra y *Iesod* es la plata, el camino ascendente sería ir de la tierra a la plata, de la plata al oro y del oro a la Luz. Esta es una de las formas de ver la Alquimia.

Hacer oro no está relacionado a la fabricación material del mismo, sino a las propiedades que espiritualmente se le atribuyen a dicho metal a saber: Incorruptibilidad, y eternidad. Por eso el oro era usado en las tumbas, sarcófagos, y en los templos, por ser un material noble y puro, brillante y eterno. Así es considerada *Tiferet*.

La palabra Alquimia deriva en principio del árabe *Algemia*, y al mismo tiempo proviene del egipcio antiguo *Al kem* (tierra negra). Estas tierras, en estado de semiputrefacción, tenían la particularidad de permitir que en ellas creciera una flor hermosa de aspecto y aroma: el loto. Dicha tierra se llamó también *Kem-Ra* (tierra del Sol). Hoy la Alquimia es la transmutación de los elementos, como llegar al oro, como llegar al cristal (las sustancias más importantes desde el punto de vista alquímico sobre todo en la Alquimia medieval).

La Alquimia en la Kabbaláh está mas relacionada con elementos que tienen que ver con los aromas, la alimentación, una Alquimia del propio cuerpo, y como construir a partir de la Alquimia y de la energía, objetos materiales, que tengan una carga determinada de energía. Aprenderemos como volver a conectar el cielo con la tierra. Como conectar el Adam, que está hecho de tierra y ceniza con el aliento divino. El aliento tiene muchas propiedades, hay mucha Alquimia. Por eso muchos sanadores curan con el aliento. (Recordar el ejemplo de las madres cuando calman al hijo con dolor y luego soplan...) Recordar que la rana, antiguamente era el símbolo de transformación (sana sana, colita de rana...) Por eso existe la historia del príncipe que se convierte en rana. De todos esos símbolos quedó tan solo la forma, el envoltorio, la palabra, como si dijéramos las cábalas. Ese es el motivo porque en los libros no escribo “cábala” sino “Kabbaláh”, porque con cábala se asocia con el juego de azar.

Así tenemos otros elementos como la pata de conejo, el arroz que se arroja en los casamientos, las cintas rojas, el ajo, no pasar debajo de una escalera, no vestirse de amarillo, etc, siendo todas ellas “formas sin contenido”. El contenido real se perdió. Ya no se sabe porque se hace y lo que juega en este caso es la convicción personal. En la Kabbaláh en cambio se estudia cuales son los principios que rigen la realidad, porqué suceden las cosas, cómo suceden; no es una cuestión de suerte ni tampoco una cuestión de simple creencia, sino, una cuestión de la percepción clara de la realidad, teniendo que ver no solo con el estudio, sino también con la meditación, y ambas cosas unidas, es decir: Una Fe razonada, es decir, una inteligencia del corazón (*Ajame leb*), es decir, los kabalistas son *ajame leb*, los del corazón sabio.

La enseñanza que hoy se va a impartir, recién se va a completar, cuando ustedes lo pongan en acción, lo concluyan y me lo muestren, y me lo presenten. O sea, en la Alquimia uno tiene que hacer sus experiencias, tiene que tener su tiempo, tiene que tener su laboratorio, aunque sea un momento determinado. El laboratorio de los alquimistas es algo virgen, que nadie toca, que nadie entra, que está consagrado. “Yo tuve un amigo alquimista, y aparte conocí varios alquimistas que tenían el sótano en algún lugar, incluso en Uruguay, hay un famoso alquimista, de nombre Piria” Por ejemplo Piriápolis, esta construida según un diseño, que tiene que ver con el Árbol de la Vida. Algo parecido sucede en La Plata, donde se siente la influencia -en cuanto a su diseño- de órdenes masónicas, (era la época de las logias), que tenían ese conocimiento. Retomando, cabe decir, que debajo del Hotel Argentino, en Piriápolis, hay un laboratorio de Alquimia. (Aunque abandonado hace muchos años, porque Piria murió hace mucho tiempo) y nosotros también tenemos que experimentar. No se puede aprender de la naturaleza sin tener contacto con la misma. Si nosotros estudiamos Alquimia, debemos tomar contacto con sus elementos, (fuego, aire, agua, tierra).

Cada elemento es un aprendizaje, es un signo, una fuerza, y al mismo tiempo es algo con lo cual uno se puede conectar. Hacer esta práctica es casi como una iniciación. Cuando se logra hacer esto, en un tiempo de trabajo, podría decirse que a partir de allí se pueden comenzar a aprender otras cosas.

Nuevamente tomamos como base el versículo de la *Toráh*: Génesis 2: 7 “y formó Di-s al hombre con polvo (ceniza) del suelo (*Afar min adamah*)”..

Habíamos dicho que *Afar* es también ceniza. La palabra *afar* en hebreo son tres letras: *ain, fei y reish* (insistimos en que dicha palabra significa ceniza y se traduce como polvo). La otra palabra *adamah* significa tierra. Dentro de la palabra *Adamah*, hay muchas palabras. Todas nos van a explicar, en que consiste la tierra para la Kabaláh y para la sabiduría de la *Toráh*. En primer lugar encontramos la palabra *Adam*, palabra esta que tiene varias acepciones: hombre, no solo el género sino como ser humano; terráqueo, alma primordial (es la chispa primera consciente que existe en cada uno de nosotros, y que es androgino, y contiene los dos sexos). La palabra *Dam* (también contenida en la palabra *Adamah*) significa sangre. Por eso, los kabalistas dicen que la tierra con la que Di-s creó al hombre es la tierra roja, la arcillosa (caolin). Esta tierra arcillosa la encontramos en la Tierra de la Mesopotamia (Tigris y Eufrates). Esta tierra también la encontramos en otras regiones, como por ejemplo en la selva misionera, (siendo el clima muy parecido al mesopotámico de Medio Oriente) y en la Mesopotamia, por nombrar algunas.

La palabra *Adamah* tiene otras palabras dentro de sí, que por el momento no abordaremos.

En esencia Di-s crea al hombre de estas dos energías: Ceniza y Tierra.

Si nosotros invertimos las letras de la palabra *Afar* (ceniza) *ain, fei, reish* obtenemos la palabra *Rofe* (sanación) *Rapo* se traduce como curación. Es la misma palabra que *Rofe*, constituida por las mismas letras con la aclaración que *Rofe* usa la *fei* (pronunciación suave) mientras que *Rapo* usa la *pei* (pronunciación fuerte).

En síntesis, *Rofe* (pronunciación suave), implica una curación que viene del interior hacia el exterior, mientras que *Rapo* (pronunciación fuerte) implica que la curación es de afuera hacia adentro. La sanación es igual que la

En la Kabaláh, la ceniza es utilizada en la sanación, para distintas terapias.

La Ceniza es el último resultado de la materia. Toda materia con el tiempo, queda reducida a su mínima expresión que es la ceniza. Observemos, que si nosotros pasamos ceniza por el fuego no se quema. La ceniza representa la muerte, es el último proceso; pero la muerte al mismo tiempo se usa para fertilizar. En nuestro cuerpo, cuando es reducido a cenizas, queda un remanente de 12 sales (recordar las 12 Sales terapéuticas; estas doce sales se suelen relacionar con las doce tribus). La ceniza entra en la tierra y forma lo que es el hombre. Pero falta un elemento más, y ese elemento es precisamente lo que sucede después, lo que Di-s insufló en la nariz: El Aliento de vida o *Nishmat Jaim*. *Nishmat* viene de *neshama*., es decir, alma. *Jaim* significa vida, pero la vida en todos sus grados, no solamente la vida a nivel material, sino la vida en su conjunto. Por eso la palabra *Jaim*, es un plural, con lo que se quiere significar la totalidad de la vida. Si nosotros tenemos este primer mapa, kabalísticamente (según me enseñaron) uno puede empezar a trabajar. En el momento en que uno “hace”, empieza el viaje del alquimista, porque uno empieza a conectarse con los detalles. Hay que lograr cada elemento. Por ejemplo yo tengo que lograr tierra, tengo que conseguir tierra. Tengo que conseguir y lograr ceniza. Pero esto es algo sagrado. Todo lo que uno hace con la Alquimia es sagrado. Nada puede hacerse apurado. La ceniza debe ser ceniza vegetal, elegir una madera de acuerdo a nuestros sentimientos. Todo este proceso lo debemos “vivir” en profundidad, de manera tal que la ceniza quede realmente impregnado nosotros mismos. No podemos separar en ningún momento el alma, es decir, el cielo de la tierra. En toda nuestra actividad, debe existir una permanente interacción. Toda nuestra experiencia de lograr ceniza, tiene que ver con nuestra conexión con el elemento fuego. Todo el proceso de preparar el fuego nos va a dar una verdadera templanza de para conseguir esa ceniza “impregnada” de nosotros. Uno tiene que discernir que va a quemar, el lugar donde realizará el fuego, el día, encender el fuego, saber la cantidad de materia que va a quemar. Luego esperar que se enfríe, tamizar la ceniza. El secreto de lo que estamos aprendiendo acá se llama *Eben Ajad* (la primera piedra). A partir de esta primera piedra uno logra conectar el cielo con la tierra. Esta piedra que uno hace, tiene propiedades especiales, porque está totalmente imbuida de espiritualidad. Primero es como si fuese un gran talismán, una cadena. En segundo lugar es un

instrumento de sanación, lo importante es hacerlo como algo sagrado, hacerlo con sentido. Cada uno tiene que hacer su experiencia. Lo que uno ponga, ya sea algo que queremos, o algunas ramas, todo debe ser acompañado de manera tal que quede impregnado de nosotros. Cada elemento tiene que estar imbuido de algo, y luego viene el tema de la combinación.

Los elementos se imbuyen a través del aliento. Entre sus propiedades, figura el hecho, de que el aliento contiene los cuatro elementos de la tierra (aire, agua, fuego, tierra). Cuando uno lanza el aliento hacia un objeto, este se impregna, y si en el momento en que lanza el aliento modula una palabra, o letra o fuerza, esto también incide de manera diferente en cada elemento reforzando y mejorando dicha impregnación. Se realizó un experimento colocando un polvo sobre una placa de aluminio muy sensible. Sobre eso, una persona pronunciaba determinadas letras. Cada palabra y cada sonido que emana de la boca, activa una forma en la materia. Ese cuerpo sensible se organiza de distintas formas. De acuerdo a este experimento, la forma que adquiere el polvo es muy parecida a la forma de las letras pronunciadas en cuestión. En los signos hebreos hay una relación entre naturaleza y cultura, entre la imagen y el signo. Es algo que nuestras lenguas modernas hoy están perdiendo. Las lenguas sufren como de una especie de Babel, como de una sobre significación. Las lenguas antiguas, guardan todavía la imagen del jeroglífico. Por ejemplo la *Alef*, su imagen jeroglífica es la cabeza de un buey. La *Bet* es una casa. La *Guimel* es un camello. La *Dalet* una puerta. El estudio del hebreo nos sitúa en una orilla, donde se está más cerca de la época del signo, que es la época del libro, en la historia, y la época del jeroglífico, teniendo todo esto que ver, con naturaleza y cultura.

Retomando con el tema de la obtención de ceniza, la misma hay que conseguirla quemando elementos naturales. Una vez obtenida la ceniza, la tamizamos y la guardamos. Luego tenemos que ir en busca de la tierra. No debe ser comprada. Debe ser algo “especial”. No es tan importante el estudio de la tierra sino la importancia que ella revista para nosotros. Así se dice por ejemplo, que en la Kabaláh hay miles de palabras sagradas para meditar, pero lo que importa es la “intención” con lo que se hace. La tierra utilizable debe ser de 10 centímetros para abajo. La primera parte no debe ser utilizada. Una vez que tenemos la tierra y la ceniza lo que tenemos son los sólidos. Nos falta el Agua. El agua la encontramos escrita en la *Toráh*, cuando dice: *Afar min adamah*.

La palabra *Min* encierra la *mem* (*maim* o agua). Esta agua representa el Alma o la Unidad. Si releemos la *Toráh*, veremos que no dice Di-s creó el agua, sino que la separa. El agua es preexistencia. El agua viene a decirnos como propiedad alquímica espiritual, la fluidez y la unificación de todas las cosas. El universo de arriba, y el universo de abajo, los muros y dimensiones es como si fuera todo agua.

El agua tiene la propiedad de unir. El agua es comparada con la sangre. Es decir es comparado con el agua que nosotros tenemos en nuestro cuerpo. El 70% de nuestro cuerpo al igual que nuestro planeta, está compuesto de agua. La sangre es un elemento que también se puede usar, pero hay que tener más cuidado, y no es para enseñar a los que recién comienzan. En este caso, el agua sería la sangre de todo el planeta. La palabra *Maim* (agua), une, porque une las aguas de arriba y las aguas de abajo.

No debemos procurarnos agua, abriendo la canilla porque esto le quitaría todo lo sagrado. Lo importante es alcanzar lo alquímico.

A colación viene bien una historia: “Un hombre va caminando por la calle, y a través de una ventana ve un montón de kabalistas danzando, pero no escuchaba ninguna música. Entonces en un momento dado llama a uno de los kabalistas y le pregunta: – ¿y la música? Y el kabalista le contesta: – ¿No la escucha?”

Esto nos enseña que la música está, pero uno no la escucha por nuestro estado interior, abrumados por la depresión, pesimismo, habiendo perdido nuestra capacidad de asombro, ya nada nos llega porque “lo sabemos todo”.

El agua que usaremos debe ser de lluvia o de manantial, es decir agua que nos ponga en contacto con lo más sagrado de la naturaleza. El agua de lluvia es lo más usado en la Kabbaláh. El agua de lluvia representa el influjo divino, que desciende. La lluvia no la puede decidir uno. Por eso, munidos de una “sagrada paciencia” esperaremos que llueva. La *Toráh* dice que no había arbustos sobre la Tierra, porque Di-s no había hecho llover, porque toda vía no había quien labrase la tierra. El trabajar la tierra, es considerado como una plegaria, cuya recompensa es la lluvia, generándose en consecuencia la abundancia.

Lo mismo sucede cuando uno va en búsqueda de cualquier otro elemento, porque cada elemento que uno va a tratar de conseguir, es algo que va a despertar algo importante. Va a despertar la ceniza que hay en el cuerpo, va a despertar el agua, va a despertar la tierra, va a despertar la sangre (*Dam*), va a despertar su propio cuerpo.

Hay piedras que se hacen con elementos solo del cuerpo (uñas, pelo, etc.)

Antiguamente se hablaba de la orina terapia. Ya se conocían las propiedades terapéuticas de la orina. La terapia través de la orina es como cuando la serpiente se muerde la cola.

Una vez que tenemos los tres elementos (tierra, ceniza y agua), debemos unirlos. La Alquimia, busca en realidad, a través de los elementos de la naturaleza, la transformación en el oro interno, la transformación interior. Los alquimistas medievales llamaban a la Alquimia, el arte de la salvación, es decir, que la transmutación es interna. Desde adentro después lo exterior se transforma. La Kabbaláh intenta un trabajo sobre la materia. Por eso hay también una Alquimia en cuanto a la economía, el dinero y las diversas energías relacionadas tienen que ver con la materia, lo que se llama el *Jamor*

Debemos tener cuidado con las proporciones de cada uno de los elementos. El tamaño ideal de la piedra, sería equivalente a un puño livianamente cerrado (tamaño del corazón).

Uno hace una pasta con la ceniza y la tierra, las empieza a amasar, hasta que se va dando cuenta de que está unificada. Si la ceniza no está bien tamizada, aparecerán trozos que a su vez traerán aparejados espacios de aire, lo que a su vez facilita que se rompa. Por falta de fusión firme. Lograr la firmeza de la piedra es algo que tiene que ver con la unificación. El concepto de piedra tiene que ver con el concepto de la fe. Por eso se utiliza también la idea de Roca (“Di-s es mi roca” Mi Roca es la fe). La medida de la piedra, puede ser la ya mas arriba establecida, o la que sienta el que la está construyendo, ya que el trabajo es muy personal. Solo el que hace va a aprender.

Una vez que la piedra fue lograda, hay que secarla. Este trabajo requiere mucha paciencia y constancia. A veces está seca por fuera, pero no por dentro. Hay que darle un tiempo para que seque, y dicho secado debe ser al sol, pero también se va secando con el día y con la noche. Hay que buscar el equilibrio justo. Queda una roca muy especial. A esa roca en cada momento le insuflamos con el aliento. La clave de la Alquimia en la Kabbaláh es la Palabra.

Para la Kabbaláh, cada palabra, define las propiedades del elemento. Así vimos como en el nombre *afar*, está implícito su significado, ocurriendo lo mismo con la palabra *adamah* (como ya vimos), y así ocurre con casi todas las palabras.

Por otra parte, es importante destacar, que según la Kabbaláh, todas las palabras provienen del Nombre de Di-s, por lo tanto cada vez que uno dice una palabra, está diciendo el Nombre de Di-s., de esta manera imbuimos el objeto sobre el cual estamos trabajando.

La palabra *eben* (piedra) uno la puede leer también como *ab* (padre) y *ben* (hijo), por lo que significaría que la piedra es la unión del padre y del hijo.

Esta piedra se entrega al maestro, y el maestro la prueba. Si la piedra está mal hecha uno la aprieta y se rompe enseguida, a veces explota sola. Cuando los iniciados hacían la piedra, y el mismo fallecía, la piedra explotaba. Dicha piedra puede sanar, puede sentir, comunicar. Es una piedra que está imbuida de energía.

De la misma manera, uno puede sacralizar la casa. Una forma alquímica kabalista es tomar agua y cargar esta agua con una bendición, con una meditación, y luego la va tirando a la distancia de un codo, haciendo un recorrido desde el fondo de la casa, hasta la puerta, dejando siempre un espacio sin hacer. Otra forma alquímica, es hacer tres bolsitas de sal, (la sal también es un vehículo energético). Un método kabalista es colorar un grano de sal debajo de la lengua y hacer imposición de manos, También se puede apoyar los pies en la sal, o en agua. Hay meditaciones que se hacen en el agua. Hoy se habla de la hidroterapia, cuando desde antiguo el agua era considerada un volver a nacer.

La sal, entre sus propiedades, cuenta con la de ser muy relajante.

Uno de los baños aconsejables es hacerlo con aproximadamente 350g de cloruro de sodio y 350g de bicarbonato de sodio en la bañera. Los kabalistas trabajan con sal del Mar Muerto. Hay otras sales pero son más peligrosas (como por ejemplo el bicarbonato de calcio) Los kabalistas las usaban, teniendo en cuenta su gran conocimiento. Los kabalistas actuaban como verdaderos terapeutas, y a las personas que los venían a consultar, les podían indicar un amuleto, un trabajo energético (que esto también es Alquimia), podían recomendar una hierba, un ejercicio meditativo, o recomendar una oración, o una opción. El ejemplo clásico, es el consejo que le dio el kabalista al consultante de no usar elementos hechos de hierro o que contuvieran hierro. El hierro es la esfera de *Guevurah* (la esfera roja), y entre otras cosas, la irrupción agresiva del hombre en la naturaleza.

Volviendo al ejemplo de *eben* diremos que esta es la unión (como ya vimos) del padre y el hijo. El Padre es el principio, es la esencia, el alma. El Hijo es la obra, es la construcción de la realidad en la que nosotros vivimos. El problema es que nosotros separamos la esencia de la construcción. Nuestra realidad nos da la sensación de que está desprovista de todo. Es como una ilusión. Al unir, el *eben* une la Obra (hijo) con la Esencia o alma (padre).

La palabra Obra en hebreo tiene la misma raíz que hijo (*Ben*) y la misma raíz que *Binah*. *Binah* es la esfera a partir de la cual se forman las 7 esferas inferiores de construcción de toda nuestra realidad. Las tres esferas de arriba, son superiores; pertenecen a una realidad más sutil. Las siete esferas de abajo son las esferas de la construcción de la realidad. Entonces *Binah* sería como la madre que da luz a todas las siete restantes, los siete planetas. Lo mismo ocurre con la obra, se trata de unir el origen con la realidad.

Eben Ajad (la primera piedra), además es única. *Ajad* es una palabra muy importante, porque tiene que ver con la situación a través de la cual uno sale de la fragmentación de la conciencia y llegar a la unidad.

La unificación de la conciencia se logra cuando uno comprende que todos los acontecimientos tienen su energía, y aunque no pueda comprenderlos a todos, los intuye, los siente, y los va a descubrir. Es cuando la conciencia se amplía y entonces uno no deja afuera ciertas cosas y otras las incluye, sino que todo forma parte de una misma clase. Esta es por lo tanto una conciencia unificada. La conciencia unificada es una conciencia dual: bien y mal; cuerpo y alma; naturaleza y cultura;

La Alquimia tiene sentido cuando uno la lleva a cabo. Aparte nos motiva a hacer otro tipo de trabajo. Es una búsqueda. Conseguir los elementos y unirlos. Cuando la piedra esta seca la apretamos para probarla. “Es como si apretáramos nuestra alma”

Finalmente le es presentada al maestro o guía, quien la prueba, la huele (muy importante hacer esto), En la Alquimia kabalística el aroma es lo primero que se trasmite Esto se debe tener en cuenta cuando uno quiere transmutar una sustancia en otra.

Un ejercicio kabalístico consiste en entrar en unidad, une las manos, inspira por la nariz, y de acuerdo al aroma, deduce como está el lugar. No nos olvidemos que Di-s insufló el Aliento de Vida en la nariz. Cuando uno toma el aire, este último se dirige hacia la esfera de *daat* (esfera del conocimiento). De manera tal que observamos que en una adecuada respiración hay conocimiento.